

8
56

R
211

ELOGIO

AL REVERENDO PADRE

MAESTRO Fr. IVAN ORDÓÑEZ,

RELIGIOSO DE LA SAGRADA FAMILIA DEL FENIX Agustino, en la ocasion de auerle elegido (entre otros) su Inclito Conuento por Secretario de el Certamen Literario, vltimo a otros festiuos triunfos de demostracion de alegria, que dieron celebre culto a la Canonizacion de el siempre Grande Arçobispo de Valencia, antes Religiosissimo Eremitico de tan propagada Religion,
SANTO TOMAS DE VILLANUEVA,
debaxo de cuya proteccion, y amparo

EL MAESTRO ANDRES SANCHEZ DE Espejo, Secretario de los Ilustrissimos señores Dean, y Cabildo de la Santa Iglesia Metropolitana de Granada, escribe, y da a la perpetuidad de la Estampa (por pequeño obsequio) para que los aplausos que tan dignamente se merecio el sugeto ayer, estén a todos presentes oy.



Valgate Dios por Maestro Fr. Iuan Ordoñez! O valgate Dios, repito, por Religioso! Qué deidad tan superior te assiste, que así impera a tu entendimiento, como si fuera docil voluntad, y excediendote gigante, passan mas allá tus acciones de lo que puede concebirla mayor esperança? Qué de las nieblas de deprauada embidia, que pretendia a sí tus creditos, no la desvaneció ella misma, ó por flaca, ó por corrida? Qué oscuros nublados que leuanto el humor de error con poco monigerada, no convirtió en zelajes de ferocidad? Qué sombras de tempestuosa noche de mal contenta, no conuindieron en claro dia los primeros albos de tus c. en la Catedra, que pudo equiuocarse cuna de tus tiernos años, y tu suficiencia glorioso Teatro: ya en el pulpito, (que desde aqui tiene principio mi individual, y estrecha noticia,) donde pudiste parecer desagracedido al Cielo, impetrádole gracia, quando ya prevenido, te la auia comunicado liberalmente, a no ser ceremonia del Orador. Fugelico para oíuidir la oracion, y captar la beneuolencia. Entraste en cita peligrosa, solicitada palestra (blanco de entendida, y necia censura,) con joben, y desuado de conocimiento, que fue conveniencia mas que emb. para tu introduccion, estar vestido del acreditado Abijo de Agustino, si, de cortésana Predicacion, de

de Euangelica enseñanza, para que passasse por voz de Iacob, las manos
de F. au. Subiste (digo) al pulpito, ta hecho, que la admiracion sin hazer
pauza (como medio) en tu talento, y prendas; passò al fin de colocarte
entre los de aplauso, a quien ha celebrado este, y aquel siglo. Bien que a lo
que pudo passar la mas abstera censura de mordaz, maldiziente con ama-
gos de presumido, fue, que los fragmentos de tus desvulos propios, y cõ-
sultados con la eleccion de tu capacidad (por grãdes) se te proiãssen por
hijos putativos de tu memoria, antes que por naturales; y legitimos de
tu entendimiento. Pero la fuerça de la razon, preuenida con reflexcion,
reconociò prudente, que si no te adjudicò (por entonces) el lugar que
merecias por no desfemexarte de tus iguales; te preuido lo que auias de
merecer entre los mayores, para conẽguir de justicia lo que por entre
tanto te ofrecio la piedad. Tan breuemente produxiste los frutos de la pre-
dicacion, que dexas ocasion de dudar, si entre el boton, y ellos pudo in-
terponerse tiempo, a que fueran flores que desperdiciãsses. Pero discursò,
como te engolfas en pielago tan desplayado? Repara, que hazes sospe-
chosos los encomios referidos, y que se pueden reformar por muchos, ò
por encarecidos. Dexa, pues, el barco, y redes de estos (a tu parecer) tan
Religiosos Elogios, que es de poca seguridad (te prometo) la tranquili-
dad del mar de la alabança; que te llama à voces en la contrapuesta pla-
ya, la ocasion en que le ha embarcado rendida obediencia, prouocado
respecto, auenturada obligacion. Pero, ò infeliz empeno, que te veo
(sin poderte socorrer) peligrar en escollo, y naufragar en vajio. Pues quã-
do te ha delineado mi pluma en tabla incorruptible de estimacion, para
facarte en original de varõ de heroyas prerrogatiuas en deposito de ma-
durez de juyzio; me à de ser forçoso dexarte en estos honestos creditos,
sin passar a darte à nuevo dibuxo en espejos de perspectiua, q̃ retroquen dis-
tintos colores de profesion, que aunque positiuamente no contrarios de
los con que te è colorido, pero menos estimables, ò por no conocidos, ò
por no alcanzados. O fiel Cielo piade, à mi ruego, y obligado al ojepto
me descubriessse rumbo, que sin perderme, ni perderme me conduxessse à
honestã seguridad. Pero propicio el Cielo, a quien le me concede
desempeño, en que mas ventajosamente que yo sepãro repre-
hensible fue en Michol, que embriagado el E. profeta en amor,
y reuerencia del Señor, que le eligiò Rey, en el momento de la colo-
cacion del Arca, depusiessse la Real purpura, lo Imperial de la Corona; y
a fuer de hombre comun en medio del publico concurre de su Pueblo,
fuesse cantando agradecidos hymnos, y sonorosos jubilos de alabãças.
Y en numerofo, si, cõcertado compas de pies, que mediaua el vario acen-
to de acordes instrumentos, alegrasse las calles de Ierusalem cõ no exer-
cicadas mudanças. Accion tan agradable a Dios, que quando pudiera es-
perar mudança de desestimacion en los suyos, en que se titubessse con des-
doro lo magestuoso de su solio; à él me promete el Reyno con inmuta-
ble firmeza à su posteridad, si a él se le ignominiosa de infecun-
do

do cetro. No de otra suerte te está sucediendo (ò ingenio à todas luzes comunicable) y cõ la prerrogatiua q̃ vâ de la figura a lo figurado. Arca, y Têplo viuo de Dios es el grã portêto de santidad, el nobilissimo de la más cierta nobleza, el Inclito Colegial mayor de mas segura esperãça, la luz y resplandeciente Antorchâ, que ilustra la grã Familia de Agustino; la Norma sin epiqueya, para imitaciõ de Prelados. El Grãde por elecciõ de altissima Prouidencia à Arçobispo de Valencia, no por folicicia pretendida; el Santo entre los Santos *Santo Tomas de Villanueva*, nõbre que dà glorioso nombre a su Patria, prez venerable de su Religion, triunfo entre los triunfos que venera en sus Catolicos timbres España, resplandeciente, y nuevo Astro del Estrellado Firmamento de la Iglesia, à quien oy à colocado en el numero de los amigos de Dios la Sede Apostolica, aclamandole con voz del Espiritu Santo el gran suceffor de Pedro, *Alexandro Septimo, Pontifice Maximo S ANTO TOMAS, ORA PRO NOBIS.* Mandando se le dê Culto, y veneracion. A cuya colocacion tu Sagrado Conuento celebrò fiestas, convocò Religiones, valiendose de la piedad, zelo, y Nobleza de ambos Ilustres Estados, de fervorosas Congregaciones, y piâs Hermandades; y por vltimo cortejo, y para cerrar con llauè de oro los regozijos, publicò, y configuriò Certamen poetico, y justa literal, en que aplicada la deuocion, como el afecto de los grandes, entre los mayores ingenios que ilustran esta, y otras Republicas, celebrassen, y cantassen en diferentes assumptos, las alabanças de su Santa vida, de su glorioso tránsito, de sus heroycas virtudes, y milagrosas proçes. De esta, pues, judicatura fuiste (ò inclito varon) dignissimo Secretario, en cuyo exercicio ponderè con admiracion, que sin dexar de ser tu vocacion deudora à tâtas veras, à fuerça de vuezas de verte entre facaste tan acomodado a las burlas, que la decencia, y propte de smintió acreedora de ellas: de manera, que sièdo exemplar tuyo, eres consequencia de algunos. Tu desembarazo (que en muchos fuera el encienoso despejo que cantarâ su inmodesta libertad) la coloreaste tan natural, que obliuio pro: fiasse atencion. La introducion, y benivolencia à los señõs, es la que tornaste con tal arte, que pareció cõrtesania deuida, no adonbu: ficiada. Sacaste el processo, y sentenciade graduacion, y haziendo fiel relacion de los meritos de los Opositores: a los premios, conforme a lo aca: do de sus obras, les diste tanto ser, que neutral el iuzio, pudo aduirrar inclinacion con justicia, auer dado la prelacion a vnos; pero sin perjuzio del derecho que pudo asistir a los otros. A los premios que solicitò el trabajo, y perfeueracia, los engastaste en tan inestimable valor, que quedando premiado el entendimiento, se diò por desentèdida la ambicion; a que pudiera anhelar la voluntad. El bejamen que sirve de apagar el ardor, que inflama la ciencia (quando se halla bien empleado el tiro del acierto) con la ceniza del desengaño, fue en tan lento fuego, que ni enfriaua al sentimiento el desayre, ni calentava con actiuidad la mortificaciõ, que diese cuerpo a la malicia. Los chis-

tes tan sin riesgo de salir de lo jocoso, y tan acomodados al sugeto, q̄ lo que de este con agudeza se dezia, no podia ajustar al otro. A los papeles mudos (sin milagro) pero con milagrosa futiliza, no solo diste habla, pero genuina inteligencia. El gracejo fue tan sin agraz, y tan libre de interpretacion necia, que pudiendo desçazonar verdades tan conocidas, las suavizaste tanto (en el modo de dezirlas) q̄ passò por agafajo. Los aplausos (parece casi imposible) que siempre confunden, ò estorvan, sirvieron de dispartar mayor atècion. Tres horas, pues, nos tuviste suspètos; muchos dias nos tendrás admirados. Viue, pues, excepcion de tu edad: Viue, pues, introduzido sugeto entre los mayores de tu siglo. Viue en estimable felicidad, y estimacion. Sean tus dias meses, tus meses años; sean tus años lustros, y tus lustros siglos, que te viuifiques a mayor posteridad: no empero, que te embejeczcan en confuso oluido. Possèase el Priorato de esta tu Religiosa Casa por merito, no por solicitud, que adquiras por los grados de Religioso de Fortuna; sino como escarmentado, a lo menos, como advertido, para q̄ tus subditos no passen por los resabios de necio Prior: sufrimiento que haze duro el suave yugo de la obediencia; de aficiendas al Prouincialato, en q̄ tu gouierno desempeñe tu eleccion: dèl llega à la Mitra, que adorne tu cabeça, sin indignidad, que exercite tu prudencia, sin nota, que aliente tu piedad, sin diuertimiento, y que premie tu humilde natural, sin vana prelampcion: para consuelo de tu siempre virtuosa Familia, para autoridad honesta de tu Sagrada Religion, para honra merecida a tu Patria la siempre Leal Ciudad de Granada, y para gloria que participen tus amigos. Ascensos todos, que aun no se dara por satisfecho mi deseo.

Tu padre en el afecto, tu hijo en la enseañça, y tu mas interessado en tus aciertos. Que besa tu Reverenda mano.

*Al Maestro Andres Sanchez
de Espejo.*

CON LICENCIA.

Impresso en Granada en la Imprenta Real,
Por Baltasar de Bolibar, en la calle de
Abenamar. Año de 1659.

22 (?) 22